



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 7 de diciembre de 1986

1. "Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios" (*Sal 97/98, 3*).

"Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos" (*Mt 3, 3*).

A la hora de nuestra plegaria común del Ángelus, deseo con vosotros, queridos hermanos y hermanas, dar gracias a Dios porque "los confines de la tierra" conocen la verdad de la salvación revelada en Jesucristo.

Doy gracias a la Divina Providencia por haberme podido encontrar, a lo largo de mi peregrinación en Extremo Oriente, *con la Iglesia del Dios vivo*, que está en Bangladesh, en Singapur, en las Islas Fiji del Océano Pacífico y en Nueva Zelanda, así como también con la Iglesia que está en el continente australiano y en las Islas Seychelles.

2. Estos hermanos y hermanas nuestros en "los confines de la tierra" se unen ahora con nosotros en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Junto a nosotros han entrado en el tiempo salvífico de Adviento.

Llega a sus corazones –igual como a los nuestros– la voz que grita en el desierto: "¡Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos!"

Este grito anuncia la venida del Salvador. Y Él se dirige a los corazones y a las conciencias de los hombres. En efecto, el que viene es el Emmanuel: Dios con nosotros y entre nosotros. Viene para encontrar en nosotros una morada.

3. Así pues, nos dirigimos –nosotros aquí en Roma y nuestros hermanos y hermanas "en los confines de la tierra"– *a Ti, Virgen de Nazaret, a Ti que eres "primera morada" de Dios en la tierra.*

Te saludamos con todos los hombres a los que se acerca, por medio tuyo, el Hijo del Eterno Padre y decimos: ¡*Bendita Tú eres, Hija de Dios Padre!*

Tú, que recibiste el saludo del ángel Gabriel, acoge nuestro saludo y nuestra plegaria.

Déjanos meditar contigo el misterio del Adviento, la venida de Dios en carne mortal.